

Cehegín 1.º de Octubre de 1911

Año I. 1.ª Concepción

Suscripción, 0,50 ptas. al mes
En el resto de España, 1,50 el trimestre
Extranjero, 10 ptas. año
Número suelto 15 céntimos
Pago adelantado

CEHEGIN

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
Francisco A. Torrecilla

Se publica todos los domingos

ADMINISTRADOR:
Juan García Porcel



EL ALCALDE DE CEHEGIN.

Don José de Bejar y Ciller

Solo unos renglones vamos á dedicar á nuestra primera autoridad... Su retrato está hecho con solo unos trazos vigorosos y sinceros... Liberal de abolengo y arraigadas convicciones edicó, desde que figura en política, toda su actividad y todas sus energías á encauzar al pueblo que hoy representa por las corrientes modernas de Libertad y Progreso... Sus gestiones como Alcalde han sido otros tantos triunfos de los cuales algunos están recientes... A su iniciativa y á su interés se debe el triunfo alcanzado por Cehegín en sus últimos festejos... La visita con que nos honraron las Bandas de Moratalla y de Calasparra también se le debe á él... Ahora dedica todos sus entusiasmos á la construcción de un nuevo Teatro que tanta falta nos hace... Hasta la publicación de este semanario en que escribimos, és obra exclusivamente suya; él nos dió la idea y él alejó de nosotros los negros pesimismo que abrigábamos. Es hombre tan inteligente como activo; se multiplica cuando llega la ocasión y no

deja para después lo que puede despachar en el momento.

En su trato íntimo resulta un hombre encantador: tiene para todos una frase de cariño y una sonrisa afable; jamás llega hasta él un amigo á quien no escuche y complazca. Su conversación es amena, ingeniosa; charla de hombre muy usado por la vida, y con mucha práctica de ella.

Caballero correctísimo y de intachable conducta; amigo sincero que cautiva desde el primer momento; Alcalde digno y prestigioso á quien todos quieren y respetan, este es á grandes rasgos el hombre que nos ocupa, el simpático Alcalde ceheginero Don José de Béjar y Ciller.

PORCEL. α

Á Cehegín

Cuando, en su muda grandeza,
vi esas piedras cinceladas,
emblemas de tu nobleza,
que ostentas con altiveza
en tus muros enclavadas:

Admirando esos blasones
ricos y hermosos florones!
que coronan los umbrales
de los antiguos portones
de tus casas señoriales...

¡Noble Cehegín...! la memoria
de aquella vieja hidalguía
que supo esmaltar de gloria
tus leyendas y tu historia...
cruzó por la mente mía.

Y cuando tu huésped fui,
y á tu mesa me senté;
cuando tu vida viví;
cuando tu mano estreché
y tu corazón sentí...

La grandeza soberana
con que tu pueblo se ufana,
supe comprender al fin;
y es, que el alma castellana,
es el blasón de Cehegín.

ALFREDO MARCOS.
Moratalla 30 Septiembre 1911.

Á la Virgen de las Maravillas

Pureza quiero encontrar
y la busco por la tierra
pero el mundo no la encierra
que puro no sabe estar.
Yo la puedo declarar;
más á pesar de mi anhelo,
he podido hallar en suma
que es ave de tanto vuelo,
que al desperezar su pluma
se roza ya con el cielo.

En mi constancia seguí
y bajé á la tumba fría,
mas la tumba me decía
la pureza no está aquí.
Que si penetras en mi,
verás con admiración
podredumbre y corrupción
en mi seno desposadas;
quita de aquí tus miradas
y sigue tu exploración.

En un jardín penetraba
y en una flor que encontré
haber hallado pensé
lo que con ansia buscaba.
Mas la flor así me hablaba:
¿Qué locura te enajena?
La mancha todo lo llena
sin respetar la corola
de la encendida amapola
ó la cándida azucena.

Bajé hasta el fondo del mar
que tampoco limpio era
y me habló de esta manera:
¿Qué vienes aquí á buscar?
Yo puro no puedo estar
que no pasa un solo día
sin que vea una agonía:
Y en mis bosques de corales
yacen los restos mortales
que la tempestad me envía.

Subí entonces á la altura
do se mece el oleaje,
y con acento salvaje
me habló esa inmensa llanura:
De mi espuma la blancura
siempre mirarás manchada
y hasta mi brisa viciada
si la aspiras sentirás
por eso en mí no hallarás
la pureza deseada.

Del mar triste me alejé
marchando en pos de mi anhelo
y acercado á un arroyuelo
sus cristales contemplé.



Virgen de las Maravillas

«¡Aparta de aquí!—escuché
en su murmullo elocuente—
que aunque me vés trasparente,
si penetras en mi seno
te mancharás con el cieno
que oscurece mi corriente».

Mi exploración proseguía
y desde la alta enramada
á mi oído era llegada
de un ave la melodía;
pero en sus trinos decía:
«Yo tengo mucha belleza
mas levanta tu cabeza
y verás que entre las galas
de que se adornan mis alas
no se encuentra la pureza.»

Yo encontrar desesperaba
en este mundo mezquino
ese ropaje divino
que mi corazón ansiaba,
pero entonces escuchaba
la voz del monte y el valle:
«Tu espíritu no desmaye
ni desfallezca tu anhelo;
levanta un poco tu vuelo
que si quieres encontrar
pureza, la has de buscar
arriba en el mismo cielo.

Así las voces aquellas
encendieron mi ilusión
y quise ver la región,
donde habitan las estrellas.
Las vi pasar todas ellas
y al mirarlas una á una
pureza no hallé en ninguna